

¡Cielos! ¿Qué está sucediendo?

UNA MIRADA A LAS COORDENADAS ESTELARES DE LA TRAYECTORIA DE NUESTRA HUMANIDAD DE AQUÍ AL 2012

Por GONZALO PÉREZ BENAVIDES

En la historia de la humanidad hay ciclos de crisis y renacimiento, con descensos a abismos estremecedores y luminosos momentos de despertar creativo. Se destacan ciertas épocas por sus significativas transformaciones de la sensibilidad, otras, por las encrucijadas éticas de consecuencia trascendental, como la que enfrentamos hoy. A la mirada intuitiva, estos desarrollos sociales no parecen ocurrir azarosamente, sino siguiendo ciertas direcciones evolutivas no muy diferentes a las del individuo. Jung, desde su reveladora propuesta de un inconsciente colectivo, entendía este viaje de la especie como una trayectoria en espiral, activada por la irrupción cíclica de potentes arquetipos, capaces de encender, para bien y para mal, épocas enteras. Tal como en la evolución de la persona, observó en estas épocas de crisis decisivas oportunidades de crecer a nuevos estados de conciencia e identidad. Es clásico el ejemplo de la revolución copernicana, cuando dejamos de creernos el centro inmóvil del universo, al caer en cuenta que habitamos un pequeño planeta, en órbita en torno a un sol no diferente a muchas otras estrellas. En la experiencia individual, el salto copernicano de conciencia corresponde obviamente al final de la primera infancia.

Jung, maestro de la psicología profunda, intuía que las coordenadas astrológicas, en su misteriosa sincronía con los eventos terrestres, podrían indicarnos ciclos y regularidades coincidentes con nuestro evolucionar. Comprobó abundantemente este coincidir en la escala del individuo. Pero, en su época, no era técnicamente posible llevar la investigación sincrónica a la historia de la civilización.

Hoy, el gran salto tecnológico de la computación sí lo permite. Podemos investigar en detalle la situación astrológica de los años en que se construía el Partenón, o enseñaba Gautama el Buda; la configuración celeste del encuentro de César y Cleopatra o de la primera representación de La flauta mágica.

La investigación formidable y pionera de Richard Tarnas ha establecido los cimientos de esta novísima Cosmología Arquetípica, entregando evidencia concreta de la sincronicidad entre geometrías cósmicas y procesos evolutivos de nuestra humanidad. Sus resultados nos permiten constatar, atónitos, la majestuosa exactitud del coincidir de las alineaciones entre los grandes planetas con los tiempos de cambio y novedad en la historia.

La pregunta por el presente aflora, espontánea. ¿Qué sucede arquetípicamente hoy, un nítido tiempo de cambio y novedad en nuestra historia humana? ¿Cuáles son las dinámicas planetarias presentes en el presente?

La evaluación de nuestro presente histórico, sin embargo, no concita opinión unánime; por el contrario, las impresiones están muy polarizadas. Algunos creen que nunca hemos vivido una época más oscura; argumentan, con fundamento, el deterioro del ambiente, la masiva enajenación e indiferencia pública, la dictadura ejercida por medios de comunicación escandalosamente manipulativos, la ausencia de líderes, ideales y causas altruistas, el poder sin contrapeso de los intereses económicos. Otros, por su parte, afirman que estamos viviendo un tiempo prometedor: no una época de cambio, sino un drástico cambio de época. Apoyan su optimismo señalando un desplomarse generalizado de los viejos paradigmas y estructuras de poder; un despertar libre y extraoficial de la espiritualidad, visible en las nuevas generaciones junto con un redescubrir indetenible de la naturaleza, los valores femeninos y el liderazgo horizontal. La conciencia egocéntrica estaría dando paso a una conciencia holocéntrica, o cosmocéntrica. Además de la oportuna materialización de una tecnología de incalculable potencial, capaz de brindarnos revolucionarios puentes al futuro, como lo ha hecho, por ejemplo, con la intercomunicación instantánea, democrática y global que es Internet.

Cada uno de nosotros, en el vivir diario, probablemente alterna entre las dos visiones extremas, según oscila nuestro estado de ánimo. Por supuesto, convencidos en ambos casos de estar absolutamente en lo cierto.

Desapegándonos de la pura opinión, con su inevitable rebote dicotómico, serenándonos, podemos comenzar a contemplar. Y recordar así que la nave espacial Tierra, desplazándose por un espacio sideral en apariencia vacío, está en verdad atravesando campos de diversas energías, océanos de ondas y pulsación, decisivas geometrías de luz. Que su trayectoria estelar la va alineando con vectores de poder, contactándola con fuerzas sutiles, nutriéndola con nueva información cósmica.

Pongamos un ejemplo –retrospectivo, claro está, pero grabado a fuego en la memoria colectiva-, del asombroso coincidir arquetípico de las coordenadas de navegación de la nave madre con las viscosidades del acontecer humano. Muchos astrólogos pendientes del devenir celeste esperaban con ansiedad la semana de Luna Llena de septiembre del 2001. La oposición de Sol y Luna activaría esa semana el temible alineamiento de Plutón en Sagitario con Saturno en el signo de los Gemelos. Pero a ese angustiado presentir le faltó mucho para llegar a imaginar un holocausto como el del once, con la caída de esas Torres geminianas (tan parecidas al número 11) arrastrando consigo la confianza del primer mundo en su seguridad y porvenir, e inaugurando para las naciones más poderosas una larga pesadilla de paranoia, censura, xenofobia y represión policial.

Después de los hechos, no era difícil interpretar a Plutón (despojando de su título de planeta, pero no de su ignoto poder), como una secreta fuerza terrorista, ardiente de fanatismo fundamentalista (Sagitario negativo), destruyendo las soberbias Torres del dominio y el dinero, derritiendo en minutos su invulnerable estructura de acero (Saturno), mientras el mundo entero contemplaba estupefacto el derrumbe por

televisión, sin saber bien si lo que veía era realidad o truco de efectos especiales (Géminis negativo).

Verificábamos una vez más que tal como es arriba, es abajo.

Examinando de esta manera las sincronías del pasado, quedamos en condiciones de aventurar alguna conjetura sobre el futuro. Sin olvidar que, más que predecir eventos, la astrología, íntima hermana de la psicología profunda, sólo puede extrapolar. Extrapolar tendencias de expresión en el inconsciente colectivo, basándose en el coincidir arquetípico observado. Anticipar altas presiones, zonas de estabilidad, tempestades, mareas de ese océano emocional en que todos somos uno: algo así como una meteorología del alma.

¿Qué hipótesis tentaremos hoy, a partir de los parámetros observables en el átomo cósmico llamado Sistema Solar, nuestro ecosistema inmediato? ¿A qué ángulos decisivos se están acercando, majestuosos, los grandes planetas lentos? (Tomando en cuenta que la Cosmología Arquetípica ha determinado una órbita de hasta 15 grados en los aspectos axiales para los fenómenos históricos) Urano, conectado con el arquetipo de la inspiración revolucionaria y la genialidad creativa, ha estado haciendo su cuadratura epocal –exacta el 2012- con el controvertido Plutón. Cada vez que estos dos hacen contacto, el mundo cambia hasta no reconocerse a sí mismo. Como fue, en extremo, el caso de la Revolución Francesa, alineados en oposición. En nuestro tiempo, el contacto Urano/Plutón (conjunción) duró la década entera de los sesenta, cuando irrumpió brillantemente toda la novedad social, tecnológica, artística, científica que hoy ya es habitual. Amanece, entonces, un nuevo aflorar del espíritu libertario, irreverente, creativo, asombroso de los sesenta. El espíritu de Prometeo. ¡Por fin tendremos novedad en la música, la literatura, el pensamiento, la política! La cultura, la ciencia y la tecnología darán otro salto cuántico...

De la mano de ese esplendoroso estallido viene también la gran prueba. Saturno ingresa en Libra haciendo cuadratura -exacta 2009/2010- a Plutón a la entrada de Capricornio. El mismo conflicto planetario del 2001, activando en otra vuelta de la espiral la resolución/explosión de muchas tensiones sociales. Históricamente, siempre encontramos, en sincronía con los alineamientos axiales Saturno/Plutón, épocas de sombra, temor, fanatismo y crisis: la crisis financiera actual se desata en 2008, justo cuando Saturno llega a los 15° de la cuadratura.

Pero la historia también muestra, en épocas Saturno/Plutón, oportunidades cumbre en que la humanidad ha ejercido opción superior, eligiendo sólidamente la paz, la justicia, la libertad y la evolución. Porque las dos caras de la medalla de Saturno están disponibles. Veremos, en este viaje colectivo al 2012, qué naciones, qué organizaciones, qué grupos han hecho su tarea de purificación y reciclaje, mostrando sabiduría y humanismo ante la adversidad y el desafío, y cuáles repiten los mismos mecanismos de represión, abuso de poder y posesión de la verdad.

La fecha 2012 se reitera con frecuencia en las conversaciones de buscadores y videntes. ¿Qué hay con ella? Desde luego, la profecía maya sobre el final del tiempo. Los mayas, excelsos astrónomos y matemáticos, desarrollaron increíbles sistemas de medición de los ciclos del tiempo. Y en su reloj cósmico, el año que nosotros llamamos 2012 marca un punto de inflexión, una medianoche, un término.

Pero las visiones transpersonales de distintas tradiciones espirituales no interpretan este anuncio como un dramático apocalipsis. Todas coinciden en la importancia de la fecha, que no indicaría nuestro fin como humanidad, sino el de un mundo, el nuestro. La desaparición de una forma completa de percibir la realidad, la forma occidental, hoy globalizada. La desintegración final de un mundo que ya no convence a nadie, un mundo que se desmorona ante nuestros ojos. Un mundo mental, concebido desde aquel racionalismo materialista de hace unos tres siglos, el mismo que nos separó del universo y lo dejó sin alma. Un mundo sumido en el desencanto y la soledad de un yo fortificado, aislado por su desconfianza hacia todos y hacia todo, dolorosamente desconectado del misterio, del sentido de pertenecer a un cosmos viviente. Ése es el mundo que debe morir: el mundo de la soledad y la separación, un mundo construido adentro, no afuera.

Benditamente, hay señas de que el proceso de despertar ya es indetenible. El alma colectiva finalmente se ha orientado hacia la luz. Seres extraordinariamente evolucionados están encarnando como hijos o nietos nuestros. El mundo sigue dando sus últimos coletazos de negatividad, pero todos tenemos ahora amplia opción de generar un microclima existencial independiente. Un microclima de intimidad y entrega, en red con otros microclimas semejantes, desde donde poder responsabilizarse, participar y servir sin perder la paz esencial. Para generar un microclima así, es menester percibir sin equivocarse la distinción entre la vida, natural, cósmica, mágica, sincrónica, enseñándonos en todo momento, y el mundo, artificial, social, virtual, mental, desintegrándose en colapso indispensable.

El mundo agoniza porque un nuevo mundo está por nacer. La última vez que nació uno, el que hoy muere, fue hace poco más de quinientos años, en ese milagro hoy conocido como Renacimiento.

Era justo la época en que los grandes planetas hicieron sus últimas conjunciones: Neptuno con Plutón, Urano con Plutón, Urano con Neptuno. Los años de Leonardo, de Shakespeare y de Copérnico, del humanismo y la revolución científica, del descubrimiento de América...

Quinientos años después comienza nuestro tiempo, junto con el siglo veinte, con una nueva conjunción seminal de Neptuno y Plutón. Esa larga conjunción sincronizó el aparecer de una diferente sensibilidad, una naciente nueva espiritualidad, con la vida en el foco de lo sagrado, el universo intuído como alma cósmica, la propia alma como cosmos individual. Esta nueva edad de la humanidad asumió visión, autoconciencia y poder en los sesenta, durante el encuentro de Urano y Plutón; abrió el corazón a una

nueva inteligencia, la inteligencia emocional, en los noventa, junto con la conjunción de Urano y Neptuno. La misma conjunción que inspiró Internet, la mirada holística, el retorno a lo femenino, a los valores de intimidad, comunidad y responsabilidad planetaria. Nuestra era recién comienza a manifestarse...

En lo inmediato, nos toca vivir uno de los más excitantes contactos planetarios: la conjunción Júpiter/Urano (2010/2011). Ambos gigantes entrarán juntos al signo de Aries, sumándose a la cuadratura Saturno/Plutón con oposición a Saturno y cuadratura a Plutón (todos en signos cardinales). Una concentración de energías que garantiza, indudablemente, la más intensa transformación.

Júpiter alineado con Urano enciende chispas de creatividad, liberación y descubrimiento. Esas chispas cambian la historia, como en la conjunción de 1609, cuando Kepler y Galileo publicaron, cada uno por su lado, sus hallazgos, comprobando la tesis heliocéntrica y desatando la revolución copernicana; la de 1858, cuando Darwin anunció la teoría de la evolución, o la de 1900, con dos decisivas revoluciones del pensamiento: Freud publicando La Interpretación de los Sueños y Max Planck presentando la hipótesis inicial de la física cuántica. O la oposición Júpiter-Urano de 1492, sin comentarios; la conjunción de 1969, con la llegada del hombre a la Luna; la oposición que veinte años después coincide con la caída del Muro de Berlín...

Los eventos en sincronía con las alineaciones de Júpiter y Urano tienen esta energía arquetípica de inspiración revolucionaria, salto hacia el futuro, ruptura de los esquemas previos, inaudita creatividad. La emoción colectiva se expande en celebración y confianza en la Humanidad; recordemos la alegría mundial con la caída del Muro o la ola planetaria generada por el festival de Woodstock, apenas tres semanas después del alunizaje.

Júpiter exalta, eleva, corona; en este caso, a Urano, que corresponde al arquetipo de Prometeo, quien trae a la Tierra el fuego de los dioses, el poder incandescente de la conciencia cuando es despertada a la inteligencia cósmica. Juntos, inspiran nuestra genialidad, abren la intuición de futuro, muestran cercano lo que creíamos imposible. Podemos contar, entonces, con la prodigiosa generosidad de este encuentro celeste, más todavía cuando está potenciada por el alto voltaje de Plutón.

Plutón, lejana antena para conectarnos más allá, concentra en su misterio el poder de destruir y la fuerza incontenible del renacer. Porque todas las formas –costumbres, ideas, relaciones, imágenes, instituciones, identificaciones- han de morir como hojas en otoño, para dar paso al vacío del invierno y a las primaveras de la evolución. La energía, una sola, eterna, universal, se transforma sin cesar.

Este embajador de la galaxia completó recién sus trece años de tránsito por Sagitario, trece años de intenso reciclaje colectivo del creer y del confiar. El cambio se enfocó en la desintegración de la autoridad y credibilidad de las instituciones sagitarias, aquéllas directamente vinculadas al espíritu: justicia, educación, medicina, política,

religión. Sus formas tradicionales, ya cargadas de negatividad, estallaron en procesos de demolición y caos indispensables para permitir nuevos nacimientos. Reciclados los propósitos sagitarianos, corresponde ahora con Plutón en Capricornio reestructurar los mecanismos operativos de esas instituciones y crear nuevos sistemas de distribución de poder. El signo de tierra sugiere una concreción rotundamente material y práctica del cambio plutónico.

Pero la alineación que señala nuestro tiempo como un umbral excepcional, una época en que el gusano inesperadamente despierta mariposa, es probablemente la reciente conjunción de Plutón con el centro mismo de la Vía Láctea, el corazón de nuestra galaxia, el poder original, el Sol de soles. Se trata de la sintonía fina del espíritu, la activación secreta del germen de civilización iluminada que espera en nuestro interior. Aunque no es fácil disfrutar personalmente del salto colectivo. El proceso de desintegración de los paradigmas y formas de nuestra civilización oscurece al mundo y lo deja aparentemente sin salida: la muerte se presenta siempre así. Por si fuera poco, las energías nuevas arribando al planeta son de una intensidad tal que la sensibilidad casi no puede resistirlas, si no sanamos y depuramos al máximo nuestros canales sutiles. Sanación integral, limpieza del pasado constituyen las urgencias inmediatas. No estamos en condiciones, todavía, de percibir maravillados la alborada de una nueva conciencia, la luz con que se está anunciando la Edad de Oro.

Se hace evidente, entonces, que mientras más luego dejemos de creer en un universo frío y ajeno, en una vida dura y arbitraria, y nos confirmemos para siempre unidos a una realidad fluida y luminosa, sustancialmente positiva, más luego aceptaremos el proceso, haciendo quietud en nuestra mente, permitiendo por fin que el cuerpo se convierta en templo. En ese instante, que siempre es este mismísimo instante y ningún otro, la luz anhelada comienza a iluminarnos, y el corazón, estallando de gratitud, echa a crecer alas...

Por GONZALO PÉREZ BENAVIDES, psicólogo investigador de la Cosmología Arquetípica.
(Artículo aparecido online en la revista bilingüe argentina GEA en diciembre 2009)

www.gonzaloperez.cl